

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



VISTA GRANDE

The Rev. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Séptimo Domingo después del Pentecostés
19 de Julio, 2020

ISAÍAS 44:6-8 | SALMO 86: 11-17
ROMANOS 8:12-25 | SAN MATEO 13:24-30,36-43

Mis padres se han ido hace casi 10 años. No fueron perfectos. Pero, para decir lo obvio, no estaría aquí ni estaría un poco, si no fuera por ellos. En estos días me siento atraído por los objetos que me los recuerdan, pasando horas agradeciéndole a Dios por ellos. Es un pequeño cambio en la comprensión. Antes, por supuesto, pensaría en ellos. Sobre cosas que habían sucedido. Cosas que habían hecho o dicho. Ahora, eso no importa tanto. Ahora voy a ellos. Ellos vienen a mí. Nos encontramos en algún lugar del corazón y el espíritu.

Quizás han aparecido en mis oraciones durante esta pandemia debido a todas las otras cosas que me han quitado. En medio de otras incertidumbres, me doy cuenta de que el Espíritu me está impulsando a recordar, a estar quieto y saber, que Dios es Dios, yo soy yo, Cristo ha resucitado y, por lo tanto, no solo creo en la comunión de los santos, yo puede experimentarlo Incluso cuando no se siente así, puedo concentrarme en quién soy en Cristo. Puedo recordar que habló en parábolas. Su plan en curso es revelar secretos ocultos desde la fundación del mundo.

Por ejemplo, esta parábola de la persistencia de las malas hierbas ayuda de alguna manera con el problema del mal, de estar separado de los propósitos de Dios. No explica exactamente por qué le pasan cosas malas a las personas buenas, pero al menos sugiere una estrategia para lidiar con eso.

En una inspección aún más cercana, resulta que Jesús no solo promete tratar con personas malas, sino con personas buenas que tienen malas hierbas en sus corazones. La promesa es que a medida que nos volvemos hacia Dios, la causa del mal, así como el mal que experimentamos, serán destruidos. El secreto aquí, el misterio, es cómo se logrará esto. Como sabemos por otras Escrituras, seremos salvos, pero como a través del fuego.

San Pablo señala una dirección más útil cuando describe encontrar en nuestros corazones “el espíritu de adopción”. Cuando somos guiados por el Espíritu, lloramos “Abba, Padre”. Ama, madre “. Y en un instante, todo lo que estamos pasando está conectado con el pasado y el futuro. Recordamos que nuestro destino yace con el destino de toda la creación. Estamos aquí por el otro. Otros están aquí por nosotros. Hemos sufrido. Nosotros sufrimos. Nosotros sufriremos. Hemos sido amados. Somos amados. Seremos amados.

San Pablo dice que experimentamos esta dinámica en “el espíritu de adopción”. Cuando somos guiados por el Espíritu, clamamos “Abba, Padre”. Ama, madre “. Y en un instante, todo lo que estamos pasando está conectado con el pasado y el futuro. Recordamos que nuestro destino yace con el destino de toda la creación. Estamos aquí por el otro. Otros están aquí por nosotros. Hemos sufrido. Nosotros sufrimos. Nosotros sufriremos. Hemos sido amados. Somos amados. Seremos amados.

Escuche: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Porque no recibiste un espíritu de esclavitud para caer de nuevo en el miedo, pero has recibido un espíritu de adopción. Cuando lloramos, “¡Abba! ¡Padre!” Es ese mismo Espíritu que da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios, y si somos hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si de hecho sufrimos con él para que también podamos ser glorificados con él.”

Lo que es tan hermoso acerca de lo que Pablo está tratando de enseñarnos es que, no solo no estamos solos, sino más importante, nuestro destino está ligado al destino de cada criatura y toda la creación. Dios no nos está salvando del mundo. Nos está salvando con el mundo. Y resulta que el destino del mundo no es el miedo, es la libertad.

Este asunto de no ser deudores de la carne sino deudores del Espíritu no se trata de escapar de nuestros cuerpos, de nuestra existencia física. Se trata de resistir el pecado, las debilidades de nuestra naturaleza humana y encontrar la orientación correcta, un hogar para nuestros cuerpos. Ser salvo con el mundo.

Mis publicaciones favoritas en Facebook en estos días son de personas que comparten sus escapadas a la naturaleza: fuimos a acampar; caminamos al lado de un hermoso arroyo; escalamos una montaña; llego a la orilla del mar....

“Considero que no vale la pena comparar los sufrimientos de este tiempo presente con la gloria que se nos va a revelar. Porque la creación espera ansiosamente la revelación de los hijos de Dios; porque la creación fue sometida a futilidad, no por su propia voluntad sino por la voluntad de quien la sometió, con la esperanza de que la creación misma sea liberada de su esclavitud para descomponerse y obtenga la libertad de la gloria de los niños de Dios. Sabemos que toda la creación ha estado gimiendo de dolores de parto hasta ahora; y no solo la creación, sino que nosotros mismos, que tenemos los primeros frutos del Espíritu, gemimos internamente mientras esperamos la adopción, la redención de nuestros cuerpos.”

En efecto. Estamos siendo salvados no escapando de este mundo, sino transformándonos a medida que pasa por sus cambios. En otras partes del mundo, y dentro de nosotros, los enemigos de la libertad están trabajando. Mira a China y Hong Kong. Observe todas las nuevas formas en que el dinero y la tecnología controlan cómo piensan y votan las personas. Este es el enemigo. La obra del Espíritu es hacer que nos enfoquemos en cómo podemos obtener una perspectiva sobre eso, cómo las mentes y los corazones se liberan.

Por eso Jesús cuenta parábolas. Necesita encender un fuego en nuestra imaginación. Es como encontrar las malas hierbas que crecen repentinamente en el campo con el trigo y escuchar la palabra del reino. Espere. Paciencia. Mira lo que está pasando. Encuentra tu lugar, vuelve a conectarte con el lugar de donde vienes, ve al lado del arroyo, el agua corriente, nuestro destino está allí.

Un nuevo y novedoso virus está aquí. Nos está obligando a cambiar. Otros virus han estado aquí, como el racismo, el tribalismo, el acaparamiento sistémico de recursos y oportunidades en la sociedad. Cuando nos despertemos con ellos, no necesitamos entrar en pánico, debemos

hacer un plan. Acepta el cambio. Vea incluso que el cambio se está acelerando. Pero no pierdas nuestra visión como hijos de Dios.

Un nuevo y novedoso virus está aquí. Nos está obligando a cambiar. Otros virus han estado aquí, como el racismo, el tribalismo, el acaparamiento sistémico de recursos y oportunidades en la sociedad. Cuando nos despertemos con ellos, no necesitamos entrar en pánico, debemos hacer un plan. Acepta el cambio. Vea incluso que el cambio se está acelerando. Pero no pierdas nuestra visión como hijos de Dios.

Hay lugares en el mundo ahora, como en China y Hong Kong, en ciertos gobiernos y corporaciones, en las calles y en las redes sociales, donde hay una lucha desesperada por el control, para suprimir la libertad de expresión y la disidencia. Cada caso será diferente, pero cada caso requiere nuestro discernimiento, nuestra atención. Habrá una lucha por el poder. Habrá gemidos, sufrimiento y esfuerzo.

El propósito de la creación de Dios es ser libre, por lo tanto, nuestro destino es ser libre. Pablo dice que no debemos caer en un espíritu de miedo.

La palabra de Dios para nosotros hoy es avanzar con el fin en mente. Inclínese, vea si puede ver a la vuelta de la esquina. Mira lo que se revelará. Busque sobre todo lo que trae la libertad y la libertad de los hijos de Dios.

Entonces nosotros también lucharemos, gemiremos, nos esforzaremos y haremos un esfuerzo extra para tratar de entender lo que está sucediendo. Más allá del partido, la ideología, el interés material y el miedo a la pérdida de reputación. Busque lo que lo libera a usted, a sus seres queridos y a su prójimo del miedo.

Porque Dios es Dios Tú eres tú. Y te hizo con un propósito. Eres un hijo de Dios cuyo único destino es brillar como el sol en el reino del Padre.

¡Que cualquiera que tenga oídos, escuche!